

EL PERFIL DEL ESTUDIANTE¹

La educación abierta es exigente, no sólo por el apoyo logístico que se requiere y por la calidad y disponibilidad de los asesores, sino por las características que los alumnos deben desarrollar como prerrequisito para asegurar el éxito en el aprendizaje. Entre algunas de estas características podríamos mencionar las siguientes:

- a) El desarrollo de la lectura comprensiva,
- b) El desarrollo de la capacidad para identificar planear y resolver problemas, la habilidad para adquirir, procesar, organizar y producir información en relación con los problemas identificados,
- c) El desarrollo de la capacidad de análisis y síntesis,
- d) La participación personal, crítica y constructiva del mundo sociocultural, la comunicación y la relación interpersonal con los demás.

El estudio independiente tiene que ver con la responsabilidad del estudiante en su proceso de aprendizaje y se puede mejorar siempre y cuando el programa en que está inscrito asegure cierto grado de individualización, porque la individualización es una característica que le permite al estudiante controlar el ritmo al cual recibe información y construye conocimiento.

El papel activo que debe jugar el estudiante en el proceso educativo en los sistemas de educación abierta o a distancia es sólo una de las características de estos sistemas y el intento por promover el estudio independiente entre los estudiantes es sólo parte del conjunto de actividades que sustentan la práctica de la educación abierta o a distancia, pero deberá ser considerada como una prioridad para los educadores de estas modalidades, sobre todo si de esto depende el aprendizaje de los alumnos y por lo tanto es fundamental determinar la manera en que se le pueda promover, porque maximizar el potencial de autodirección en el aprendizaje incrementará en los estudiantes su capacidad para contribuir a crear una sociedad más justa, en la que cada persona tenga la oportunidad de desarrollar todas sus potencialidades.

Los sistemas de educación abierta reconocen el papel activo que el estudiante debe tener en la construcción del conocimiento, esto implica dar más importancia a la toma de conciencia

¹ El texto completo pertenece a la tesis:

Abraham García Peña. *El estudio independiente en los sistemas de educación abierta y a distancia en el nivel superior*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, México, 2006.

del alumno sobre su responsabilidad en el estudio y sobre la necesidad de desarrollar las aptitudes y destrezas necesarias para hacer frente a esto.

Tradicionalmente se ha dicho que la educación superior tiene como uno de sus objetivos despertar y desarrollar el espíritu crítico. Si entendemos el espíritu crítico como una búsqueda del por qué, del para qué, o del cómo, y la tendencia a aceptar como verdadero sólo aquello que uno puede verificar, entonces la educación universitaria deberá conducir a la autoconvicción y por lo tanto garantizar que al final del proceso adquiramos una verdadera libertad. Es decir, lograr independizarnos de la dominación del maestro y entrar a la convicción de la búsqueda de la verdad. Es necesario entonces concebir el aprendizaje como un proceso dialéctico en donde las situaciones de aprendizaje deben involucrar al estudiante en la búsqueda activa del conocimiento, lo que implica que al interactuar con el objeto de conocimiento se modifiquen las pautas de conducta, los esquemas referenciales y el pensamiento del sujeto cognoscente; el aprendizaje no es repetir mecánicamente los contenidos del programa, requiere que el sujeto de aprendizaje interactúe con el objeto de conocimiento para apropiarse de este, transformarlo y así transformarse así mismo.

Aprender, en este sentido debe llevar a las tres grandes finalidades de la educación, aprender a ser, aprender a hacer y aprender a aprender. La participación activa contribuye al desarrollo de una actitud autodidacta y al logro de la autonomía intelectual. El estudiante dotado de una actitud de autodidactismo mantiene el interés por mejorar su aprendizaje, ya que, responsable de sí mismo, observa su desarrollo intelectual, determina cómo y porqué avanza, se detiene o retrocede; examina con sinceridad sus errores y limitaciones para corregirlos, y en su empeño por superarse, emplea los recursos personales y ambientales disponibles.

En los sistemas de educación abierta o a distancia, se hace responsable al alumno de su propio aprendizaje, pues orientan al estudiante para que este sea capaz de precisar, interpretar y analizar las metas, tanto en el momento inicial como a lo largo de su relación con el programa educativo. El sistema debe formular los objetivos de aprendizaje, pero el alumno debe estar en posibilidades de modificarlos o traducirlos para poder derivar de ellos un programa de trabajo académico en el que pueda elegir los dispositivos pedagógicos, que le ayuden en la construcción del conocimiento y que fomenten su capacidad de aprender a aprender. Por lo tanto, es necesario reconocer que la apropiación y construcción del conocimiento no se da únicamente en la escuela ni bajo la tutela del asesor. En un sistema de educación abierta, las actividades desarrolladas fuera de la escuela no tienen que ser consideradas como un medio más para la recopilación de información complementaria o la realización de ejercicios como la lectura. Deben ser entendidas como un medio para que el

estudiante acceda al aprendizaje de manera autónoma, independiente, a partir de sus propias estrategias y capacidades, sin excluir del todo la presencia e intervención del profesor, pero sin la dependencia extrema de él o de los programas escolares.